

# Tinta y piel: el tatuaje como representación de la identidad personal y social

*César Contreras*

Psicólogo egresado de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Con experiencia profesional en el área de la investigación, más específicamente en la investigación de mercados. Se desempeñó como docente en la Escuela de Psicología UCAB en las cátedras de Metodología de la Investigación I, Psicología de la Personalidad y Seminario de Trabajo de Grado.

## Resumen

Esta investigación tuvo como propósito conocer el significado del tatuaje para jóvenes tatuados y tatuadores. Para esto, diseñamos una investigación a partir de una metodología cualitativa, utilizando el método de comparación constante para el análisis de la información. Entrevistamos a seis personas, tres jóvenes tatuados y tres tatuadores, residentes en Caracas, con edades comprendidas entre los 21 y los 39 años de edad. Entre las principales conclusiones del estudio está la construcción del tatuaje como un medio para comunicar y establecer elementos valiosos de la propia identidad. Llamó la atención también el papel que juega el “otro”, que también tiene una gran importancia para la construcción del significado del tatuaje, bien sea como grupos de pertenencia, grupos de referencia o el “público” a quien se le habla de lo que representan los tatuajes.

**Palabras clave:** significado del tatuaje, identidad individual, identidad social

# Ink and skin: the tattoo's representation of personal and social identity

## Abstract

The purpose of this study was to know about the meaning of tattoos for tattooed young people and tattoo artists. We designed a research based on a qualitative methodology, using the constant comparative method. We conducted interviews with six people, three of them young tattooed people, three of them tattoo artists, living in Caracas, aged 21 to 39 years. Among the main conclusions of the study we found tattoos constructed as a mean for the communication and establishment of valuable elements for the identity of the tattoo owner. It was also interesting the role that plays “the other”, with great relevance for the construction of the meaning of tattoo, as membership or reference groups, or the “audience” who receive the information of what tattoos represent for a particular person.

**Keywords:** Tattoo meaning, individual identity, social identity

## Introducción

El tatuaje es una de las prácticas culturales con mayor extensión y antigüedad en el mundo. Distintas sociedades lo han utilizado como una manera de identificación de los miembros de un grupo, diferenciación con otros grupos y diferenciación entre los miembros de un mismo grupo (Alcoceba, 2007; López-Vergara, 2007; Marcos, 2012).

De acuerdo con Goulding, Follet, Saren y McLaren (2004), la identidad de las personas está formada por los significados de los objetos que consumen, más que por el objeto en sí. De esta manera, sería el significado del tatuaje lo que se convierte en parte de la identidad de la persona y expresión de su mundo interno. No es la práctica de marcarse la piel o el diseño por sí solo lo relevante, sino el significado que le es asignado a ese diseño por parte del individuo y de su grupo social.

Teniendo en cuenta que el tatuaje puede entenderse como expresión de una identidad diferenciada (Sánchez, 2006), vivencias y sentimientos (Rodríguez-Gutiérrez, 2011) y que además es una práctica que en los últimos años ha tenido una demanda relativamente alta (Goulding et al., 2004), consideramos pertinente una investigación que diera cuenta del tema. Así, el objetivo principal de este estudio fue *conocer el significado del tatuaje en jóvenes tatuados y tatuadores en el área metropolitana de Caracas, Venezuela*. Dentro de la construcción de este significado del tatuaje para los jóvenes tatuados (hombres y mujeres) y tatuadores, trabajamos con temas de identidad e influencia de los grupos de referencia de los individuos.

### *Contexto conceptual*

El “body art” es un concepto que abarca el tatuaje, los piercings, las suspensiones, entre otras modificaciones corporales. Es entendido como “una práctica caracterizada por acciones orientadas a decorar el cuerpo de manera transitoria o permanente, alterando su apariencia y forma, con intención de construir una estética particular del cuerpo” (Sastre, 2011, p. 181).

Específicamente, el tatuaje es una modificación de la piel por medio de una aguja eléctrica que es capaz de perforar la dermis alrededor de 2.500 veces por minuto y alojar un pigmento de color, dispuesto en un patrón que forma una figura determinada. La tinta del tatuaje ha de ser aplicada en la dermis, la capa intermedia de la piel, ya que si quedara en la epidermis, la capa más superficial, el dibujo podría borrarse o transformarse por efecto del paso del tiempo y de diversidad de agentes externos (Marcos, 2012).

Se ha estimado que la práctica del tatuaje tiene alrededor de 5.000 años de historia (Marcos, 2012; Rodríguez-Gutiérrez, 2011). Una de las razones principales por las que el tatuaje ha prevalecido en el tiempo es por el hecho de que el cuerpo es un lugar para expresar la libertad del individuo (Valencia, 2010). Así, el tatuaje supondría una separación de lo socialmente esperado para construir un espacio personal y diferente (Soto, Santiago y Cotto, 2009). En otras palabras, el tatuaje se ha mantenido porque permite a la persona un espacio para la diferenciación de los demás.

En principio, el tatuaje es una práctica personal en tanto que, al implicar una alteración de la piel y de la exterioridad del sujeto, modifica de manera significativa la forma de experimentar la imagen propia, derivando en una alteración de la identidad (Sánchez, 2006). Funciona también como una manera de reafirmar al sí mismo, exponer creencias o concepciones del mundo (Álvarez y Sevilla 2002; Johnson, 2006; Valencia, 2010; Sastre, 2011). Desde edades antiguas ha servido para poner de relieve esos elementos que se generaban en el mundo interno del

individuo, pero que merecían la pena ser expuestos y expresados en un código que todos pudieran entender (Alcoceba, 2007; Marcos, 2012). De esta manera, además de fungir como una práctica que involucra los elementos personales del individuo, funciona como una expresión ante los demás de las creencias y concepciones propias (Valencia, 2010).

Para Valencia (2010), ciertas marcas corporales, como el tatuaje, están relacionadas con alguna manera de confirmar la identidad individual o con la pertenencia grupal. La autora sostiene que algunos tatuajes confirman el apego a un grupo en específico, estableciendo de manera indeleble la creencia, la afinidad que se tenga con el ideal representado por el grupo social. De igual manera, la autora propone que las marcas corporales entran a ser parte de la identidad, ya que constituyen un investimento positivo de la representación que la persona tiene de sí misma, de su identidad; el tatuaje funciona como una forma de individualización y posesión de sí.

Por su parte, Alcoceba (2007) sostiene que “el tatuaje es utilizado como un refuerzo identitario tribal y grupal para estrechar lazos y marcar diferencias con otros” (p. 75). El tatuaje afianza los vínculos dentro del grupo, funciona como un lenguaje que refuerza la pertenencia al grupo y sirve para informar a los demás de esa pertenencia. Sin embargo, para este autor, en épocas recientes el tatuaje ha ganado más fuerza en tanto experiencia íntima e individual; supone que esta práctica se está enmarcando en un proceso de autoafirmación básicamente personal. Más que ser una marca para afirmar la pertenencia a un grupo, Alcoceba lo concibe como “una experiencia personal destinada a ser compartida por el otro o por los otros” (p. 84).

Estos conceptos, se ven reflejados en la investigación realizada por Johnson (2006), en la que se pretendía responder la pregunta de por qué las personas deciden hacerse tatuajes. La autora realizó 13 entrevistas con personas tatuadas y también entrevistó a cuatro tatuadores. Asimismo, incluyó entrevistas informales que ella hacía con estudiantes universitarios y demás personas interesadas en la investigación.

Para los tatuadores entrevistados hay tantas razones para tatuarse como personas que deciden hacerlo; de esta manera los significados del tatuaje son bastante amplios y diversos. Una de las principales razones para tatuarse sería por modelaje: las personas lo ven en la televisión, en películas, en personajes a quienes admiran y deciden entonces hacerse algo parecido. Sin embargo, los tatuadores entrevistados también concluyen que quienes deciden tatuarse lo hacen como una manera de expresarse a sí mismos (Johnson, 2006).

Para los clientes, los tatuajes simbolizan muchas cosas; en especial, creencias. Los consideran una ventana al mundo interior de quien se tatúa, una manera de saber quién es realmente esa persona. Coinciden en que dos personas podrían llegar a tener tatuado el mismo diseño, pero los significados asociados a esos tatuajes, la manera como expresan quién es la persona que los lleva, es totalmente distinta de una persona a otra (Johnson, 2006).

Por su parte, Sastre (2011) realizó un estudio que pretendía indagar sobre la “relación entre el tatuaje como práctica corporal, el sentido que los sujetos tatuados construyen de su sí mismo y el concepto de cuerpo que manejan, a partir de la autopercepción y las prácticas de cuidado de sí” (Sastre, 2011, p. 181). Para esto, la autora realizó entrevistas a profundidad con seis participantes, hombres y mujeres, todos relacionados con el mundo del “body art”, contactados en salas de tatuajes de Bogotá, Colombia. Se hizo un análisis de contenido, con el párrafo como unidad de análisis. A partir de este análisis se extrajeron tres temas centrales: la naturaleza de la práctica, la experiencia del cuerpo y el significado que de él elabora el sujeto tatuado y las acciones del sujeto tatuado orientadas al cuidado de sí mismo.

Dentro del tema de *la naturaleza de la práctica*, Sastre explica cómo, si bien el tatuaje puede describirse como una práctica donde familiares y amigos tienen mucha influencia y peso, los significados del tatuaje suelen ser profundamente personales. El tatuaje afirma aquellas características que hacen único al sujeto, pero también aquellas que lo identifican como miembro de un grupo social específico; preserva el sentido de ser diferente y, al mismo tiempo, el sentido de pertenencia (Sastre, 2011).

La investigación de Goulding et al. (2004) también da cuenta de manera detallada de cómo el tatuaje puede cambiar la construcción que la persona tiene de su identidad. Estos autores llevaron a cabo un estudio con el objetivo de tener una visión más profunda de la naturaleza de la experiencia del tatuaje, específicamente querían explorar la formación de las relaciones cliente-proveedor en la industria del tatuaje y las interacciones de los clientes.

El tema de *aprobación* se relaciona con la identidad social del individuo tatuado. Los autores exponen que si bien los tatuajes son individuales y son una forma importante de expresión del sí mismo, estas marcas también son interpretadas y juzgadas por otros, ya sea dentro o fuera del grupo de personas tatuadas. Las personas tatuadas van a ser leídas y construidas a través de esos símbolos ligados a su identidad social y personal, resultando en la aceptación o el rechazo de un grupo social en específico. El tatuaje se comprende entonces como un acto de gran contenido social; va a definir a la persona y se va a convertir en parte de su “kit identitario”, permitiéndole a la persona posicionarse en una interacción social en particular (Goulding et al., 2004).

### *El significado del tatuaje*

Uno de los objetivos que parece darse con más frecuencia en las investigaciones relacionadas con el tatuaje, es el de entender el significado del mismo. De esta manera, con la finalidad de comprender el fenómeno del tatuaje, en esta investigación trabajamos con el concepto de significado propuesto por Jerome Bruner (1991). Según este autor, se entiende por significado:

Un fenómeno mediado culturalmente, cuya existencia depende de símbolos compartidos. No sólo depende de un signo y un referente sino también de un intérprete: representación mediadora del mundo en función de la cual se establece una relación entre el signo y el referente (Bruner, 1991, pp. 76-77).

El significado, tal y como lo propone Bruner, es un concepto en el cual la cultura y las influencias sociales son de importancia. Para este autor, es imposible construir una psicología humana sin tomar en cuenta el entorno, es decir, basándonos sólo en el individuo. El hombre participa en la cultura y, a través de ella, realiza sus potencialidades. El significado es público y compartido. Es importante el contacto con el otro, en tanto permite la validación de esos significados que pueden ser muy personales pero necesitan compartirse dada la naturaleza social y comunitaria de la persona. Bruner propone que, para comprender al hombre realmente, es importante conocer cómo los estados intencionales de la persona y la influencia que recibe de su cultura determinan sus experiencias y la manera como constituye los significados de los fenómenos que la rodean (Bruner, 1991).

Sin embargo, Bruner no deja de lado los procesos individuales. Expone que la interacción entre lo individual y lo cultural o ambiental influye en el significado que la persona le da a determinada situación o acción. Hay una reciprocidad entre persona y ambiente, donde una y otro van definiéndose mutuamente (Bruner, 1991).

Sobre la base de las ideas expuestas, se entenderá como significado del tatuaje las construcciones que la persona hace acerca de su tatuaje en función de sus experiencias personales y culturales así como su interacción con quien funciona como intérprete de ese símbolo (los investigadores, amigos, familiares, etc.). Esto en el marco de esa

interacción individuo-ambiente que va a modificar y moldear el significado que la persona construye de su propio tatuaje y de lo que cree que puede significar el tatuaje para los demás.

## Método

Para alcanzar el objetivo previamente planteado, nos ubicamos en un paradigma construccionista, entendiendo el construccionismo social desde la perspectiva de los sociólogos Berger y Luckmann (2003), quienes plantean que la realidad se construye socialmente. Proponen que el conocimiento de la realidad se da a través de objetivaciones, de productos de la actividad humana que van a transmitir la información de persona a persona a través de la interacción entre los individuos. De igual manera, Gergen (1996) puntualiza que el Construccionismo Social o Socioconstruccionismo estudia cómo se desarrolla la concepción de los fenómenos sociales, en interacción con los entornos sociales.

Teniendo esto en cuenta, nos centramos en la búsqueda de la intersubjetividad que nos permitió construir junto con los participantes el significado del tatuaje. A partir de esta interacción, se pretendía objetivar concepciones acerca del tatuaje que permitieran crear una teoría acerca del mismo. También toma importancia el valor que tienen para los participantes la interacción y la comunicación con los otros, en tanto estos fenómenos son capaces de modificar sus construcciones acerca del significado de sus tatuajes y cómo el mismo tatuaje funciona como mediador de esas interacciones.

En el caso de esta investigación, pretendimos acercarnos al grupo a ser estudiado y construir la concepción que se tiene del tatuaje como expresión del sí mismo, la construcción del tatuaje como un fenómeno social que pone al sujeto en interacción con diferentes elementos de su ambiente.

Para este acercamiento hicimos entrevistas en profundidad, asumiéndolas como charlas casuales, más que un intercambio formal y rígido, a pesar de la existencia de un guión (Taylor y Bogdan, 1994). El propósito de estas entrevistas, como lo propone Álvarez-Gayou (2003), era entender el fenómeno del tatuaje desde el punto de vista de los participantes y profundizar en los significados de sus experiencias. Las entrevistas fueron grabadas, previo consentimiento de los entrevistados, para luego ser transcritas y procesadas a través del programa informático para análisis cualitativo ATLAS.ti.

Utilizamos el método de comparación constante para el análisis de la información, método que está insertado dentro de la Teoría Fundamentada, tal como la conciben Glaser y Straus (1967). En este método, cada pieza de información (entrevistas, teoría, etc.) se fue comparando con cada una de las piezas de información relevantes, que luego sirvieron para agrupar la información en temas que se fueron repitiendo a lo largo de las entrevistas. Esto nos dio la posibilidad de crear un modelo explicativo del significado del tatuaje desde el punto de vista de los participantes que entrevistamos, incluyendo elementos de identidad individual y social.

Las citas que utilizamos para ilustrar algunos de los conceptos que presentaremos más adelante, son identificadas con el código que se genera a partir del análisis con ATLAS.ti y la identificación de los participantes. Así, por ejemplo, podemos identificar una unidad de información con el código 3:9, H39TAT, donde el primer número corresponde al número de entrevista analizada, el segundo corresponde al número de la cita dentro de esa entrevista, la letra siguiente hace referencia al género del entrevistado, el siguiente número se refiere a la edad del participante y, por último, las siglas hacen alusión a su condición de tatuador (TAT) o joven tatuado (JOV).

*Selección de participantes*

Entrevistamos a tres jóvenes tatuados, un hombre y dos mujeres, residentes de la ciudad de Caracas, Venezuela, con edades comprendidas entre los 20 y los 35 años. Para ser considerados como potenciales participantes de la investigación, las personas debían tener al menos dos tatuajes permanentes en cualquier zona de su cuerpo y alguno de esos dos tatuajes debía tener como mínimo dos años de antigüedad para el momento de la entrevista.

También entrevistamos a tres tatuadores, dos hombres y una mujer, residentes en Caracas, con edades comprendidas entre los 21 y 39 años de edad y que estaban ejerciendo su oficio en alguna sala de tatuajes de la ciudad al momento de realizar la entrevista. Llamó la atención el caso de D., un tatuador caraqueño que, para el momento de la investigación, no tenía tatuajes. Por la particularidad de su caso concluimos que sería de interés la información que este participante pudiera aportar al estudio, por lo que se decidió incluirlo.

Trabajamos con personas de estas edades porque, según Papalia, Wendkos y Duskin (2009), es durante estos años cuando las personas hacen una transición de la experimentación propia de los años de adolescencia y los primeros de la adultez, a una asunción de las funciones y responsabilidades adultas. En esta etapa también ocurre un proceso de recentramiento, que supone la aparición gradual de una identidad adulta estable (Papalia et al., 2009). Por otro lado, el interés en que los participantes tuvieran más de un tatuaje recaía en el hecho de que las personas con esta característica parecen estar más comprometidas con la práctica, según la investigación de Goulding et al. (2004).

El interés por trabajar con tatuadores recaía en el compromiso que estas personas parecen mostrar con la práctica del tatuaje (Goulding et al., 2004). De igual forma, resultaba interesante la visión particular que tienen los tatuadores del fenómeno, tal como lo expone Johnson (2006) ya que acompañan durante el proceso a quien se tatúa y conocen muchas más historias de las que nosotros podíamos llegar a recopilar por nuestra cuenta, enriqueciendo considerablemente la información que recolectamos y analizamos.

Por último, consideramos importante la antigüedad del tatuaje. Si bien hay evidencia de que el proceso de decisión de hacerse un tatuaje es concienzudo y prolongado (Firmin, Tse, Foster y Angelini, 2008; Sastre, 2011; Soto et al., 2009), como muchos objetos de la realidad, sus significados van cambiando. Los participantes del estudio tienen tatuajes de dos o más años de antigüedad, por lo que suponíamos que habían ido construyendo alrededor de su tatuaje, entendiéndolo de una manera más rica y profunda, atribuyéndole más significados, incluso durante la misma entrevista.

Los participantes fueron seleccionados haciendo uso de un “muestreo en cadena o bola de nieve”, que consiste en encontrar un caso que cumpla con todos los criterios de inclusión mencionados anteriormente y luego este participante llevará a otro caso, este caso al siguiente y así sucesivamente hasta dar con el nivel de información suficiente para dar por terminada la fase de levantamiento de la información (Sandoval, 2009).

El número de participantes con el que trabajamos fue determinado por el uso de la “saturación teórica” propuesta por Glaser y Strauss (1967). Este concepto hace referencia al punto de la investigación en que los datos comienzan a repetirse y no hay aportes significativos al banco de información que se tiene; cuando el investigador nota que algunos elementos se están repitiendo una y otra vez, entonces puede tener la certeza empírica de que esa categoría está saturada (Glaser y Strauss, 1967). Para efectos de esta investigación se usó el criterio de saturación teórica con el tema específico de identidad.

Realizamos las entrevistas buscando establecer un clima de confianza que permitiera a los participantes compartir los temas que asociaban a sus tatuajes. Los espacios donde se hicieron las entrevistas fueron de mucha importancia para generar ese clima de confianza ya mencionado. En el caso de los tatuadores, las entrevistas se realizaron en sus salas de tatuajes, en algunas ocasiones mientras tatuaban. En el caso de los jóvenes tatuados, las entrevistas se realizaron en distintos escenarios de la ciudad de Caracas donde ellos se sentían cómodos y sin ningún tipo de presión externa durante nuestra conversación.

## **Discusión de resultados**

A continuación presentaremos los resultados correspondientes a dos de los temas más relevantes que surgieron de las conversaciones con los participantes: el tatuaje como un producto identitario personal y el tatuaje como un elemento que está en contacto con el otro y se convierte en una construcción social.

### *Construcciones de la identidad personal*

Para los participantes entrevistados, el tatuaje funciona como un elemento a través del cual pueden construir y expresar las características que los identifican y los separan de los demás. El tatuaje inicia como un vehículo por medio del cual la persona tatuada exterioriza elementos de su mundo interno, pero luego el mismo acto de tatuarse y las marcas de tinta en sí pasan a formar parte de lo que define a la persona, pasan a formar parte de su identidad. Es, por tanto, una actividad en la que cualquiera puede interesarse y llevar a la práctica. “Sí. Este... he tatuado desde un chamo de 17 años, que fue con la mamá, hasta señoras de 50, así...” (6:33, H24TAT).

De igual forma, no hay una razón mejor o peor para tatuarse. Al ser tan variado el espectro de personas que asisten a las salas de tatuaje, es de esperarse que las razones para tatuarse varíen en la misma medida. Muchos lo hacen porque les gusta, simplemente. Otros porque tienen tiempo viendo tatuajes y personas tatuadas, les agrada la estética de la práctica y también quieren llevar un diseño en su cuerpo. “No hay una razón específica. Hoy en día no la hay. Hay gente que se tatúa por moda, como te digo. Por modismo, pues. Y otras que lo hacen por alguna razón.” (3:54, H39TAT).

A pesar de esta libertad en cuanto a las razones para tatuarse, hay una opinión central que se repite para todos los participantes entrevistados: un tatuaje es algo que debe pensarse de forma concienzuda y para lo que se debe tener cierta madurez. Así, coinciden en que una edad ideal para tatuarse por primera vez estaría entre los 18 y los 21 años. En ese punto los participantes consideran que la persona ya ha tenido tiempo para pensarse bien la idea de tatuarse, para imaginarse qué quiere llevar en su piel y qué quiere expresar con ese tatuaje. También consideran que en esa etapa de la vida los gustos y las tendencias de la persona ya están un poco más consolidados y la identidad ya es más estable, de manera que hay mayor probabilidad de que estén cómodos por el resto de sus vidas con la decisión que tomen en ese momento, factor que es determinante para resolver hacerse un tatuaje. De igual forma, varios participantes insisten en que esta no es una conclusión definitiva ni tajante. Puede que, a pesar de hacerse un tatuaje después de los 21 años, esa decisión siga respondiendo más a la impulsividad que a otra cosa.

Esto lleva a hablar de las etapas de la vida más allá de la edad propiamente de la persona. En algunos casos lo que influye no es la edad cronológica de la persona al momento de hacerse su primer tatuaje, sino el momento en que se encuentra psíquica y emocionalmente.

Para varios de los participantes, el tatuaje guarda una relación estrecha con las etapas de la vida que atravesaban cuando se hicieron sus marcas de tinta. No solo que el tatuaje simbolice directamente una graduación, una mudanza

o algo por el estilo, sino que la zona del cuerpo en que se hicieron el tatuaje, el tipo de diseño que se hicieron o el mismo hecho de haberse tatuado para ellos está relacionado con ese momento que atravesaban.

El tatuaje se convierte en una especie de “souvenir” con el que la persona se queda luego de haber cerrado esa etapa en específico, un recordatorio de los cambios relacionados a ese momento, de dónde se encontraba en tema de sentimientos, emociones, sensaciones, ideas, concepciones, etc. “Estaba haciendo terapia en esa época, y sí recuerdo que cuando me los hice, la psicóloga me preguntó ‘¿y por qué en esos lugares?, ¿por qué tan expuestos?’. Quizás es porque en ese momento me estaba volviendo un poco más extrovertida o... me mostraba más.” (1:69, M33JOV).

Es así como, a partir de lo que nos comentaron los participantes, encontramos que los elementos expresados a través del tatuaje tienen una alta significación para la persona. Los participantes no hablan de haberse hecho tatuajes triviales, tatuajes porque les agradó un diseño que vieron en algún portafolio de un tatuador y ya. Los tatuajes tienen una relación estrecha con el mundo interno de quien se tatúa. Así, a través del tatuaje se puede observar la presencia de los gustos de la persona, de elementos propios que le gustaría mostrar a los demás, de historias de vida que los han marcado, de intereses que los definen.

Algo particular que sucedió en casi todas las entrevistas es que los participantes comenzaban la conversación diciendo “mis tatuajes no tienen mucho significado”, como disminuyendo la carga sentimental o conmemorativa que tienen sus marcas. Sin embargo, al ahondar en las historias de esos tatuajes, en lo que querían expresar con ellos, se encuentran elementos ya mencionados, como los gustos o intereses de la persona. Estos son elementos que ellos mismos no reconocen como muy valiosos o dignos de considerar como un “significado” para sus tatuajes, pero son características que de alguna u otra forma construyen su identidad. No lo consideran como un “significado” porque son elementos tan arraigados en su concepción personal que los ven muy normales, muy naturales, pero el hecho de decidir hacerse una marca permanente en la piel que dé cuenta de esas características propias que forman parte de su mundo interno, habla de lo mucho que valen para ellos y de la importancia que tienen en la definición de quién son. El tatuaje cuenta sobre la persona. “A ver... supongo que es como materializar una pasión que en realidad no está muy... no es muy clara en mi práctica normal, ¿no?, en mi vida laboral o profesional. De hecho, o sea, es un poco como para, sí, materializarla.” (1:29, M33JOV).

Al estar tan conectado con el mundo interno de la persona, el tatuaje adopta un carácter inicialmente individual en su práctica y en gran parte de su vivencia. Para los participantes entrevistados, el tatuaje se trataba mucho de ellos mismos más que de la pertenencia a algún grupo social o la aceptación de una u otra persona en específico. Si bien se hacen referencias a las personas con quienes van a las salas de tatuaje, a quienes les muestran los tatuajes por primera vez o con quienes buscan algún tipo de opinión acerca del diseño a tatuarse, la última palabra siempre es de quien se va a tatuar.

De esta forma, para que el tatuaje además cumpla por completo con esta función de identificación individual, debe tener algo que lo haga único para cada quien. Más que lo particular que puede hacerse a través del diseño que se decide hacer, ese algo que lo hace único vendría a ser el significado que se le da, la historia detrás del tatuaje, lo que llevó a la persona a hacerse esa marca. Así, dos personas pueden tener tatuado el mismo diseño o diseños muy parecidos, pero esos dos tatuajes pueden ser totalmente diferentes cuando uno se acerca a cada persona y pregunta qué representa ese diseño. “Ninguno de los que tengo es como único de que nadie tiene el signo de infinito, pero siempre he tratado de darle como mi toque, o sea... muchos tienen una palabra acá... yo quise ponérsela en holandés y arriba el nombre de mi papá” (5:16, M21JOV).

Si el tatuaje va a ser para siempre, según lo que comentan los participantes, mejor que sea algo que te identifique y con lo que vas a estar conforme y de acuerdo por mucho tiempo. Que sea algo estable en tu vida. Hay que pensar con seriedad si esa característica que se quiere exteriorizar con un tatuaje, que se quiere hacer visible y legible por todos, es una característica con la cual la persona se siente realmente cómoda mostrando por años.

El tatuaje es algo que siempre está en la piel. A diferencia de cualquier otro accesorio o prenda de vestir, el tatuaje no hay que buscarlo en una gaveta para ponérselo antes de salir a la calle. Las modificaciones corporales, en este caso específico el tatuaje, se convierten en parte de la cotidianidad de quien las lleva; podría decirse incluso que, en algunos casos, se vuelven una característica más de su cuerpo. Están totalmente fusionados con su identidad, con su corporalidad, con su experiencia. “Eh... o sea, no, no es algo específico, simplemente me agrada y ya. No es que cada vez que me veo al espejo, que evidentemente me veo los tatuajes, es como que ‘bueno, soy sexy’ [risas], no. Sino que simplemente pues ya estoy acostumbrado y lo veo normal” (4:78, H24JOV).

#### *Influencia de los grupos: los otros*

Si bien el tatuaje se construye principalmente como una práctica personal que busca la expresión de los elementos de sí mismo que definen la identidad del individuo, el tatuaje también es una práctica social. Incluye a otro. Bien sea el tatuador, bien sea la primera persona que ve el tatuaje, hay alguien más involucrado en el proceso. Y no solo es que incluya a otro, sino que también incluye a *otros*, entendidos como grupos de pertenencia y de referencia que tienen cada uno su nivel de influencia en la decisión que toma la persona de hacerse un tatuaje y la manera como vive su marca de tinta y los significados que están contenidos en ella.

Hay quienes mantienen su caracterización más personal e individual de la toma de decisión de tatuarse, pero hay otras personas que sí reconocen que los amigos y familiares que tuvieron cerca sirvieron como primera referencia para saber lo que era tener un tatuaje y llevarlos a plantearse la posibilidad también de modificar su piel. En algunos casos las personas ven el tatuaje como una manera de identificarse con grupos sociales que tienen características deseadas o valoradas positivamente, así que su primera intención de tatuarse puede estar asociada a parecerse a esas personas que admiran. “Siempre desde pequeña me gustaban, pues. Lo veía en la televisión, no sé, qué sé yo, los roqueros, cualquier bicho así tatuado y yo siempre quería tener uno, pues” (2:4, M30TAT).

Quienes se tatúan se perciben dentro del grupo de personas tatuadas desde mucho antes de tener el tatuaje. El mismo hecho de que para ellos sea una práctica normal y que se consideren atraídos por ese tipo de modificaciones corporales parece hablar de una sintonía entre los códigos propios y los de ese grupo, los intereses propios y los de las otras personas que también se muestran atraídas por los tatuajes.

Para algunas personas, formar parte de este grupo de personas tatuadas, asumir la identidad de alguien que se mueve dentro del mundo de los tatuajes, también supone llevarlo al punto de hacerse tatuajes que se consideren icónicos de la práctica. Puede que la persona se relacione tanto con lo que significa estar tatuado que se hace diseños que pueden verse como “de moda” o que no tienen un significado real que los conecte con esa persona, pero son diseños que hablan del compromiso que se tiene con el tatuaje, que expresan de lo ligado que se ve ese individuo al mundo del tatuaje. “Hay otros que los he hecho porque son clásicos de tatuajes, que si una golondrina, una rosa” (2:18, M30TAT).

Pertenecer al grupo de personas tatuadas no pareciera ser el fin último que se busca con un tatuaje. Es una condición que acompaña a hacerse una modificación corporal: plasmar un diseño en la piel supone que ahora esa

persona sea ubicada, por los demás y por sí mismo, en un grupo particular del entramado social. Pertenecer a un grupo como este tiene sus ventajas, como por ejemplo encontrar información, compartir experiencias, comparar vivencias y entablar relación con personas que en algún punto se parecen entre sí.

En muchos casos los tatuajes de las personas son conmemorativos de alguien más. Esta persona que queda representada en el diseño suele ser alguien que ha tenido algún impacto en la vida de quien se tatúa: padres, hermanos, primos, tíos, hijos o incluso personajes con los que no tienen una relación sanguínea pero sí una afinidad ideológica o artística, por ejemplo. Estas personas que quedan inmortalizadas en los tatuajes de alguien más forman parte de los grupos de referencia de esa persona que se tatúa. No necesariamente son considerados parte del grupo de pertenencia de aquellos quienes comparten gusto por el tatuaje, pero son lo suficientemente importantes como para ser plasmados de por vida en la piel.

“Por lo menos cuando son tipografías así, generalmente son hijos y padres. Cuando son rostros y eso, son personas que ya han fallecido. O alguien al cual de repente sienten demasiado aprecio y deciden hacerse el rostro de esa persona. Generalmente a veces no es por familiares, de repente personajes que le gustan mucho... presidentes...” (3:74, H39TAT).

Estar representado en un tatuaje no es la única característica para pertenecer a los grupos de referencia de una persona tatuada. Hay muchas maneras en las que alguien puede influir en la experiencia de tatuarse y estar tatuado sin tener que haber compartido la vivencia de pasar por la sala de tatuajes. Hay quienes, por ejemplo, sin necesidad de dedicarse a ser tatuadores, contribuyen en los diseños de amigos o conocidos que se van a tatuar; no aparecen representados directamente en el tatuaje final, pero su influencia queda plasmada en el tatuaje y en la construcción que la persona tatuada hace de su marca de tinta.

Si se considera al tatuaje como un *performance*, aquellas personas que están viendo el “espectáculo” o los que ven por primera vez el tatuaje terminado, son el público, la audiencia. Los participantes, particularmente los tatuadores, comentan que es muy raro cuando una persona va a hacerse un tatuaje solo, por su cuenta; casi siempre están acompañados. El tatuaje en su decisión y en su elección y diseño puede ser algo bastante individual, pero en su actuar es una práctica muy social. Debe haber alguien con quien se complete el proceso de comunicación que supone estar tatuado.

El tatuaje todavía no está lo suficientemente naturalizado en la cultura general como para que, cuando alguien anuncia que se va a tatuar, esta noticia pase desapercibida. El saber que alguien va a hacerse un tatuaje genera cierta expectativa en sus amigos, conocidos y familiares. Hacen preguntas sobre qué se va a hacer la persona, en qué parte del cuerpo, cuándo, con qué tatuador. Incluso hay algunos que demandan estar presentes durante el proceso. El tatuaje genera un morbo, una emoción por parte de quien asiste a esa “presentación”.

Asistir como acompañante, como público a una sesión de tatuaje supone también formar parte de esa especie de ritual que la persona está atravesando para plasmar por siempre en su piel algún elemento de sí mismo que quiere compartir con todos los demás. Siempre existe ese otro significativo en quien la persona busca la primera opinión sobre el tatuaje. Siempre va a haber un grupo que quiere ver primero qué se hizo la persona, cómo le quedó. Estas primeras personas, como en todo lo que respecta a los grupos de referencia, suelen ser familiares (en muchos casos padres) o amigos cercanos o bastante interesados en el mundo del tatuaje.

Parte importante del contacto con el otro a través del tatuaje es cómo se le presenta esta práctica al que no está tan familiarizado con ella. Qué se le dice sobre el tatuaje, qué aspectos se le muestra que le puedan hacer sensibilizarse más con la práctica y cuáles son mejor mantener un poco más ocultos.

Una de las estrategias que se aplican con respecto a esto, es la de “educar” a los demás acerca de lo que tiene que ver con la práctica. Hay quienes asumen una postura totalmente activa en lo que implica hacer que las personas entiendan un poco más el tatuaje desde su punto de vista propio. La idea es que, si cada vez más personas van transmitiendo información sobre el tatuaje, todos podrían entender la práctica como algo artístico, algo normal, algo que se puede relacionar con cualquier tipo de persona.

El otro es importante desde el momento mismo cuando empieza a ver la primera línea del tatuaje de la persona que decide hacerse este tipo modificación corporal. Desde la perspectiva de nuestros participantes, la opinión del otro, su parte de la construcción, tiene mucho significado para quien se tatúa, a pesar de que sea concebido como un proceso personal. Los otros también tienen bastante relevancia en el proceso de construcción de la identidad, así sea desde una posición de espectadores, de público, al performance que supone la puesta a la vista de los elementos propios de la identidad de cada quien a través del tatuaje.

## Conclusiones

Con el objetivo de conocer el significado del tatuaje desde la perspectiva de jóvenes tatuados y tatuadores de Caracas, fueron entrevistadas 6 personas con edades entre los 21 y 39 años. Tres de ellos eran jóvenes con tatuajes de, al menos, dos años de antigüedad para el momento de la entrevista. Los otros tres, eran tatuadores con distintos niveles de experiencia dentro del mundo del tatuaje.

En el caso de las construcciones de identidad personal, el tatuaje se convierte en un elemento que le permite a la persona diferenciarse de los demás. Es una vía en la que expresa esas características que lo hacen distinto del otro. Incluso si dos personas comparten un mismo diseño o dos diseños parecidos, las características propias que están contenidas en ese tatuaje van a hacer que cada experiencia sea diferente, que cada construcción sea distinta, como las identidades de cada una de esas personas.

En casos como el de D., el tatuador que no tenía tatuajes para el momento de la investigación, se puede ver que no es necesario tener un tatuaje para que esta práctica también tenga un impacto en la construcción de la identidad personal, sino que es suficiente con estar involucrado con el mundo del tatuaje, conocer lo que implica la práctica, estar en contacto con otras personas que han atravesado el proceso.

En cuanto a lo que tiene que ver con las construcciones de identidad social, si bien el tatuaje es un elemento que permite a la persona diferenciarse del otro, también le permite agruparse con aquellos que también se han tatuado. El tatuaje se convierte en ese elemento central que comparten para diferenciarse de la sociedad en general.

El otro se convierte en un elemento importante dentro de la construcción del tatuaje y su significado. La otra persona es el receptor del mensaje que se transmite con el tatuaje. El otro es quien lee y valida los contenidos que la persona está simbolizando, expresando con sus diseños. El significado del tatuaje se crea en el discurso con el otro. El tatuaje supone alteridad, supone la interacción entre quien lleva el tatuaje y quien entra en contacto con él.

Según las entrevistas realizadas, pareciera que no hace falta nada más ver el tatuaje para entender por completo los significados que encierra, sino que es necesaria una etapa en la que la persona tatuada comienza a dar un recorrido por los contenidos que están simbolizados en sus diseños. La mirada del otro, su validación, sus comentarios, también juegan un papel crucial en la construcción de la identidad (tanto individual como social) que se hace a través de los tatuajes.

El tatuaje es expresión. Dice, muestra, cuenta quién es la persona que lo lleva, habla de su historia, de sus gustos, de sus ideas, de sus convicciones. Decir que las personas “buscan expresarse a sí mismos” con sus tatuajes, puede sonar como una respuesta muy sencilla, como una salida rápida, pero en realidad guarda mucho dentro de ella. El tatuaje sirve para mostrarse, para decir quién es cada quien y eso tiene mucho que ver con la identidad de la persona. Más allá de lo que busque decir con sus tatuajes, el mismo hecho de que lo diga a través de un tatuaje ya habla de quién es la persona y ya de ahí en adelante se sumarían las expresiones de gustos y características que se han mencionado.

Teniendo en cuenta estos puntos, se puede concluir entonces que *el significado del tatuaje*, para los participantes entrevistados, es el de un elemento de expresión de contenidos tanto personales como compartidos, que funcionan para construir la identidad de la persona; bien sea la identidad individual como social. Dentro de este proceso, toman un papel protagónico tanto la persona que se tatúa al ser quien elige los contenidos que va a exteriorizar y que va a poner en contacto con los demás, como el otro (padres, amigos, conocidos) que va a validar, a reforzar esas características simbolizadas en el tatuaje y contribuirá también en la construcción de la identidad de la persona tatuada. El tatuaje termina siendo una práctica que se enmarca dentro de los patrones culturales de quien la lleva a cabo, por lo que su experiencia también habla de la cultura de la persona tatuada y de quien tatúa. El tatuaje ayuda a llevar información de una persona a otra, ayuda a construir lo que la persona es como individuo y como miembro de los grupos sociales a los que pertenece.

## Referencias bibliográficas

- Alcoceba, J. (2007). El lenguaje del cuerpo a través del tatuaje: de la adscripción identitaria a la homogeneizadora democratización de la belleza. *Revista de estudios de juventud*, 78, 75-89.
- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós Educador.
- Álvarez, N. y Sevilla, M., (2002). Semiótica de una práctica cultural: el tatuaje. *Cuicuilco*, 9 (25), 1-20.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Firmin, W., Tse, M., Foster, J. y Angelini, T. (2008). Christian student perceptions of body tattoos: a qualitative analysis. *Journal of Psychology and Christianity*, 27 (3), 195-204.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y Relaciones*. Barcelona: Paidós.
- Glasser, B., y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Nueva York: Aldine Publishing Company.
- Goulding, C., Follet, J., Saren, M., MacLaren, P. (2004). Process and meaning in “getting a tattoo”. *Advances in Consumer Research*, 31, 279-284.
- Johnson, A. (2006). Tattooing: mind, body and spirit. The inner essence of the art. *Sociological Viewpoints*. 45-61.
- López-Vergara, R. (2007). Cuerpos transgresores/cuerpos transgredidos. Carne y memoria marcadas. Los jóvenes y sus prácticas de modificación corporal. *Última Década*. 26, 103-119.
- Marcos, N. (2012). *El libro de los símbolos, tatuajes y grafismos*. Madrid: Libsa.
- Papalia, D.E, Wendkos, S. y Duskin, R. (2009). *Desarrollo Humano*. México: Mc Graw Hill.
- Rodríguez-Gutiérrez, V. (2011). Aspectos fundamentales del arte del tatuaje, cultura y sociedad. *Arte y Movimiento*, 5, 51-62.
- Sánchez, M. (2006, Junio). *Los tatuajes: una inscripción en la piel de los objetos internos*. Artículo presentado en Primer Congreso Interno “El Psicoanálisis Hoy, a 150 años del natalicio de S. Freud”, León, México.
- Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa*. Bogotá: ARFO Editores e Impresores.
- Sastre, A. (2011). Cuerpos que narran: la práctica del tatuaje y el proceso de subjetivación. *Revista Diversitas – Perspectivas en Psicología*, 7 (1), 179-191.

Soto, J., Santiago, L., Cotto, Z. (2009). Rasgando la piel: tatuajes, cuerpos y significados. *The Qualitative Report*, 14 (2), 374-388.

Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Valencia, M. (2010). Funciones psíquicas de las marcas corporales. *Revista Affectio Societatis*, 7 (12), 1-14.